

Buenos días,

Ante todo darles las gracias por la oportunidad que me brindan.

Mi nombre es [REDACTED], tengo 51 años.

Me han invitado hoy aquí para compartir con ustedes un breve esbozo de mi historia personal. Por ello, expondré ante ustedes mi realidad.

Era una niña tranquila, tímida, generosa, callada, muy cariñosa y con una inocencia que no se iba a pesar de los años.

En los primeros años de edad escolar no recuerdo problema alguno, pero iba creciendo y me sentía diferente (esto será una constante a lo largo de mi vida), quería tener amigas pero me costaba, las tenía pero sin llegar a encajar, en los recreos iba de unas a otras o los pasaba sola cuando el acercarme a ellas me costaba tanto que era incapaz.

Debido a esa inocencia y a mi incapacidad para defenderme era blanco fácil para algunos, así que sufrí agresiones tanto físicas como emocionales. Llamaron a mis padres desde el colegio, les expusieron que veían algo diferente en mí, pero todo fue achacado a la epilepsia, diagnosticada a los 7 años, y la propuesta del profesorado fue “dejarme evolucionar”, al fin y al cabo académicamente iba bien y mi comportamiento era excelente.

Llegué al instituto donde hice un par de buenos amigos, ellos fueron mis referentes. La adolescencia y primera juventud fue una época muy compleja para mí, pero yo no era consciente de que lo que para los demás era espontáneo, yo lo tenía que aprender.

Ya en la universidad, igualmente entablé amistad con un par de personas. Me pusieron de mote “Sócrates”, yo no entendía porqué, pero lo acepté de buen grado. Pasó sin nada especialmente reseñable más allá de las dificultades sociales que sentía que tenía, y comienza mi vida laboral.

Decir que mi profesión **era** una de mis pasiones.

Laboralmente nunca tuve problemas con mis compañeros, adquirí una capacidad de enmascaramiento importante.

No tardé mucho en ser mamá, así que vivía para mi niña y mi trabajo.

Siendo mi hija muy pequeña aún, comienzo con muchos problemas de salud. Me diagnostican una enfermedad rara llamada síndrome de ehlers danlos y neurológicamente fallos atencionales preseniles (error diagnóstico).

Desde salud laboral me dicen que pida discapacidad para poder adaptarme el puesto, y así lo hago, pero me conceden un 0%. La adaptación no fue posible, lo que hizo que pasara momentos realmente duros.

Después de 15 años aproximadamente de experiencia profesional me llega una interinidad, empiezo una etapa muy importante, tengo compañeros estables. Tuve suerte también, me aceptaron cómo una más, con mis más y mis menos, con risas decían “ la Lola nunca se entera de nada...”, y yo decía “verdaddd”...

Mis necesidades sociales se cubrían en éste momento con mis compañeras y con la relación con mis pacientes, que siempre fue excelente.

Ya aquí le decía a una compañera “tengo un ramalazo Asperger...” ambas nos reíamos asintiendo y con cariño. Comenzaba a ser consciente a qué se debían mis dificultades.

Mis problemas físicos hacen que decida un cambio de trabajo, donde no tenga que realizar tanta carga física, ni hacer noches. También sería positivo para la crianza de mi hija.

Realicé el cambio, y hoy puedo decir que fue una de las peores decisiones de mi vida, comencé a sufrir acoso laboral.

Al principio no me percataba, luego comencé a dar explicaciones más allá de lo que debía, en un intento de que se dieran cuenta que las cosas que decían no eran ciertas y no estaba bien lo que hacían. Con esto sólo conseguía que se divirtieran más aún y que todo empeorara. Ante mi incapacidad para defenderme, comencé a tener bloqueos frecuentemente, en mi caso terminan en llanto incontrolable.

Todo llegó incluso a una agresión física que dijeron que me inventaba y empezaron a decir que estaba loca, que me iba del trabajo, que era muy promiscua, y un largo etc.

Mientras, emocionalmente cada vez estaba peor y la ansiedad me desbordaba antes ya de entrar al trabajo, tenía miedo de que me pudieran volver a agredir y de lo que me podrían hacer o decir. Sentía que me estaba desestabilizando y perdía las habilidades sociales aprendidas.

Por otro lado, yo era el pilar de mi casa, la que sostenía y guiaba a mi hija, pero me rompí y caí en un estado anímico que sólo me permitía tumbarme y llorar al llegar a casa. También me dificultaba enormemente la capacidad laboral, debido a los supuestos fallos atencionales exacerbados... Por tal razón comencé a quedarme a trabajar fuera de mi horario laboral, trabajaba 10-12 horas diarias, para intentar no dejarme nada por hacer y no tener más problemas de los que tenía ya.

Mi hija mientras tanto sola en casa, consolidamos que lo importante era mantener los ingresos para poder vivir. Pero la perdí, se sintió abandonada por su madre y aún hoy no la he recuperado.

Simultáneamente, y tras una baja por ansiedad, contacto con salud laboral donde expongo lo que me sucede, pero no le da importancia. Eso sí, me deriva al neurólogo por los fallos atencionales y me diagnostican TDA.

Sabiendo que mis bloqueos podrían estar causados por un Autismo, pido cita para valoración, tanto para mi hija cómo para mí, ambas con resultado positivo de TEA tipo 1. Tengo en éste momento 50 años.

Finalmente en mi centro de trabajo, tomaron el hecho del exceso de jornada que realizaba, cómo algo más que justificaba mi locura, hacía tiempo ya que me habían puesto el mote de “la esquizer”.

Hicieron un escrito a Gerencia para dejarme sin trabajo, a raíz del cual salud laboral me instó a estar de baja para una valoración psiquiátrica urgente por parte de un psiquiatra de su elección, lo cual fue humillante.

Todo esto me sume en una situación de incertidumbre muy intensa y continuada en el tiempo, que destruyó lo poco que quedaba de mí .

Tras la valoración del psiquiatra, se establece el diagnóstico de ansiedad reactiva a situación laboral. En éste momento, desaparece el escrito realizado y se niega todo, pero no cesan los comentarios despectivos....

Aperturé protocolo de acoso, pero no se investigó, no me dejaron aportar pruebas, no se tuvo en cuenta a mi testigo y se cerró con resolución negativa.

Finalmente, y tras un comentario de una compañera, entro en tal estado de ansiedad que termino sufriendo un infarto cardíaco, debido al cual actualmente estoy de baja laboral, pendiente del alta en breve. Desde mi centro de trabajo han pedido a Gerencia que no me dejen incorporarme allí y les ha sido denegado...

El descrédito personal y laboral ocasionado ha sido altísimo y funesto.

El resultado ha sido una vida familiar, laboral y social absolutamente destrizada, al igual que mi salud tanto física como mental.

Estoy tan dañada que vivo aislada, junto a mi hija, en casa. Salgo a poco más que a hacer gestiones indispensables, y cuando me den el alta a trabajar (no tengo más opciones). Por supuesto sin adaptación laboral alguna, a pesar de que salud laboral está al tanto de todos mis problemas de salud.

Mi capacidad para mantener mi hogar y para mi autocuidado también se ha visto afectada significativamente.

Ambas tenemos pedida la discapacidad. En el caso que nos la concedan, lo cual dudo, puede ser muy tarde para nosotras, ya que los plazos para la valoración son de años.

Tras todo lo expuesto, podría pedir leyes que regulen la discapacidad tanto física como sensorial, o muchas cosas más.

Pero las leyes están, ¿Mejorables? Sí, pero están, y me pregunto

¿De qué sirven si no se aplican diligentemente?

- Esa es mi primera petición, la comprensión real de las limitaciones que supone el TEA 1 y las necesidades inherentes a ello.

Pido que se rompan las barreras más allá del papel, que nos demos cuenta que hay una **realidad silenciosa** que puede ser dañina hasta límites inimaginables.

Pido que las leyes se lleven a un nivel práctico y con agilidad para todas las mujeres autistas que así lo necesiten.

- Pedir también la adecuada formación de los profesionales sanitarios en “autismo en femenino”, lo cual podría evitar tanto el diagnóstico tardío, como los diagnósticos erróneos, y facilitaría la posibilidad del seguimiento terapéutico. No todas las mujeres pueden permitirse afrontar los gastos de una terapia privada.

Pedir el reconocimiento de la labor realizada por los profesionales de las asociaciones. Actualmente son los más formados e involucrados.

- El tema escolar es de suma importancia, se debieran reforzar de personal los recreos, se detectarían circunstancias no detectables en las aulas, así como se podría fomentar la inclusión al grupo de aquellos niños que se quedasen alejados del mismo.
- **Pido respuestas ágiles y efectivas en cuanto al acoso escolar y laboral.**

Actualmente son ineficaces, obligándote a recurrir a la justicia con lo que ello conlleva.

- No puedo dejar pasar la oportunidad de hablar sobre los perros de asistencia, es una opción muy positiva, diría imprescindible para personas con TEA 1.

Actualmente sólo se contempla en niños con autismo, pero los niños crecen y se harán adultos. El beneficio de tener uno de éstos perros es indudable, y redundaría en un menor gasto social en asistencias médicas (sólo el sten que me implantaron tras el infarto supone un gasto para todos de unos 2000 euros), menos incapacidades y un largo etcétera. A pesar de ello, no hay aún ninguna concesión de éstos perros a adultos autistas en primer grado, o al menos yo lo desconozco. Los niveles de ansiedad que podemos alcanzar las mujeres autistas a nivel laboral son muy elevados, y el poder disponer de un perro de asistencia que nos acompañe sería un factor positivo y protector en el control de la misma.

Ruego se proponga la viabilidad de la concesión de éste recurso a mi comunidad, y que si alguien sabe cómo hay que proceder para sentar precedente a éste respecto se acerque a mí.

Señores, ¿Se imaginan vivir muertos en vida?, ¿Se imaginan desear la muerte a diario?, ¿Se imaginan vivir con miedo constante?, ¿Se imaginan vivir aislados para siempre?....

Señores, deseo vivir, deseo relacionarme, deseo la compañía de otras personas, pero la falta de comprensión ante la magnitud de los problemas que nos acontecen a las mujeres con autismo nos llevan a situaciones de aislamiento cómo la que vivo yo misma.

Decir que, no se trata de tener derecho a ser iguales, se trata de tener derecho a ser diferentes.

“YA NO QUIERO SER UN COLOR MÁS EN EL PINCEL.

QUIERO TRANSFORMAR ÉSTA PIEL HASTA QUE EL MIEDO YA NO TENGA DONDE CRECER”.

Canción de Tiare

“el pincel”

SEÑORES,

YO NO SOY UN COLOR MÁS,

**POR ESO, Y A PESAR DE TODO LO COMPARTIDO Y MUCHO MÁS, ESTOY AQUÍ
HOY**

**Y ALZO LA VOZ FUERTEMENTE PARA DESTAPAR UNA REALIDAD SILENCIOSA
QUE SE IGNORA Y TAPA, QUE NO ES CONSIDERADA UN PROBLEMA AL NO
INCIDIR DIRECTAMENTE SOBRE LA SOCIEDAD, EL AISLAMIENTO SOCIAL
CONSECUENCIA DEL MALTRATO.**

POR ELLO ESTOY AQUÍ,

PORQUE LO QUE NO SE VE, SÍ EXISTE

GRACIAS